IIHS

Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales

40 Años

de investigación,
docencia, actitud crítica
y compromiso social

Programa de actividades
2011-2012

Universidad Veracruzana

IIHS

Presentación

El 21 de octubre de 1971 se fundó el Centro de Estudios Históricos, hoy Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Durante los primeros meses, el Centro funcionó en algunos cubículos de la Facultad de Humanidades y después en la Biblioteca Central. Más tarde fue trasladado a un edificio en la calle de Pino Suárez. En 1977 tuvo sede en el nuevo edificio de la unidad interdisciplinaria de Humanidades. Fue hasta la década de los noventa que el Centro se mudó a Diego Leño 8.

Desde su origen tuvo como objetivos *1)* la formación de maestros e investigadores de alto nivel académico en el campo de la historia, *2)* la realización de investigaciones históricas de interés general y particular, *3)* el rescate y resguardo de fuentes históricas de Veracruz, *4)* la organización de conferencias, seminarios; los programas de historia oral, microfilmación e historia gráfica.

El Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales conmemorará su 40 aniversario como mejor sabe hacerlo, publicando libros, impartiendo conferencias, realizando seminarios y foros de discusión. Este centro ha escrito su historia escribiendo la historia de nuestro estado. Es por eso que su legado está en las páginas que se han escrito, en sus tesis, en sus revistas; en esos textos que proponen respuestas y nos hacen nuevas preguntas para comprender nuestro entorno.

La docencia es un pilar que significa una de las labores sustantivas de nuestra universidad y nuestro Instituto. Desde las clases en licenciatura, laformación en maestría y la preparación de especialistas con el doctorado, estos últimos programas de alta calidad que se encuentran en el Programa de Excelencia Académica de Conacyt, son una parte importante del rostro de este Instituto

Esta Casa ha sido habitada por numerosos nombres que han dejado una huella indeleble en forma de libros, artículos y cátedras. A continuación detallamos las actividades que realizaremos para conmemorar 40 años de formación de recursos humanos, investigación, docencia, actitud crítica y compromiso social.

Dr. Juan Ortiz Escamilla

Blog del IIHS

El *blog* es una herramienta de trabajo creada por la Universidad Veracruzana para vincular los centros de investigación con los estudiantes, colegas e integrantes de la sociedad en general. La dirección electrónica es www.uv/blogs/iihs; la página oficial se mantiene y es en ella en donde también habrá un vínculo para ir a esta bitácora electrónica. El *blog* tiene un carácter de periódico que informa sobre las actividades que realiza el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de una manera eficiente y eficaz. De hecho, este *blog* contiene el boletín *Diego Leño 8,* que puede ser descargado o visualizado en la pantalla de la computadora.

Boletín *Diego Leño 8*

El Boletín del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, *Diego Leño 8*, surge de una propuesta de los académicos e investigadores de esta Casa para contar con una herramienta de difusión que dé a conocer las actividades y publicaciones del Instituto. Busca establecer un vínculo con la comunidad académica universitaria, la sociedad veracruzana y todos aquellos interesados en la historia y las ciencias sociales.

El Boletín está ordenado de acuerdo a secciones fijas: novedades editoriales, eventos académicos, proyectos en curso, profesores visitantes, y una sección llamada mirador que incluirá alguna noticia destacada sobre algún premio o las titulaciones de nuestros estudiantes de posgrado.

Diego Leño 8 tendrá una periodicidad mensual; la fecha límite para recibir información es el día quince de cada mes. La distribución será completamente electrónica y el boletín estará alojado en *blog* y en la página del Instituto. Armado en un archivo PDF podrá enviarse vía correo electrónico. No busca ser una publicación extensa sino eficiente.

40 años de historia: imágenes y testimonios del IIHS

Obra iconográfica que dará cuenta de una parte de la historia veracruzana a través del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. El material fotográfico servirá para conformar, en primera instancia, una exposición fotográfica en el mes de diciembre de 2011; y en un segundo momento, ese material permitirá la edición de un libro sobre la historia gráfica del IIHS. En él se incluirá una sucinta semblanza de nuestro Instituto; así como un compendio de anécdotas y vivencias. El orden de los documentos gráficos será de manera cronológica.

El juicio de los pares. Revisión historiográfica del Instituto. Balance y aportaciones

Libro académico con una perspectiva multidisciplinaria que abordará las aportaciones y los retos de este Instituto en el campo intelectual de la historia y las ciencias sociales. El producto final será un libro para publicarse en el mes de diciembre de 2012.

El coloquio "El juicio de los pares. Revisión historiográfica del Instituto. Balance y aportaciones" reunirá a sólidos investigadores que reflexionarán en torno a la historia, logros y desafíos de nuestro Instituto. Este foro se realizará, tentativamente, en el mes de octubre de 2012.

Investigadores homenajeados

Takako Sudo Shimamura (1947-2005)

Una celebración como la presente me lleva a pensar que el paso por la vida de una persona puede dejar un recuerdo grato, lo cual es en sí mismo un homenaje incomparable, pero a la vez hace placentero para mí el hecho de agradecer a la Universidad Veracruzana y su Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales la gentileza de ofrecer este recuerdo y la distinción de develar una placa que rememora a mi esposa Takako Sudo, fallecida hace exactamente seis años y tres semanas.

Esto me lleva tiempo atrás, a una suma de recuerdos en los que se entrelazan diversas experiencias en las que ella y yo coincidimos en los primeros años de vida de este Instituto. Mi parte, desde luego, fue la menor, pues se limitó a mi participación en un par de comisiones encargadas de revisar el plan de estudios de la carrera de historia en 1972 y algún otro asunto que no recuerdo, a dictar un curso breve en la Escuela de Historia, y a asesorar de manera informal a algunos de los alumnos que, con sus tesis de maestría, contribuían a la construcción del entonces flamante Instituto como un centro de investigación de primer orden. Por cierto que entonces no se llamaba como ahora, sino Centro de Estudios Históricos, y estaba alojado en una modesta casa de la calle Pino Suárez. Pero la Universidad Veracruzana tenía un prestigio bien ganado en el ámbito de la historia, y aunque sus labores de investigación habían disminuido conservaba un atractivo que se crecía con el contacto con sus antiguos egresados,

como Jorge Alberto Manrique, quien para entonces trabajaba en lo que coloquialmente conocemos como "Históricas", el Instituto homónimo de la UNAM, pero también daba sus memorables clases en el que llamamos "CEH" de El Colegio de México. Esos nexos, y el atractivo de Xalapa, explican el que Taka, yo y algunos otros fuéramos invitados a acercarnos a estas tierras, lo que hicimos—recuerdo esto muy bien—con gran gusto y entusiasmo.

Pero, como dije, yo sólo hice una parte pequeña; un asomo a esta realidad. Taka, en cambio, vino aquí a entregarse de lleno durante dos años de su vida. Había estudiado la licenciatura en historia en la UNAM y luego una maestría en historia de Estados Unidos en la Universidad de Texas, en Austin. Mexicana de nacimiento, lenguaje, educación, hábitos, ámbito social y hasta gustos y habilidades culinarias, Taka vivió al mismo tiempo en un mundo intercultural, alimentado por sus padres (inmigrantes japoneses de antes de la guerra), por su excelente dominio del inglés y el japonés, por sus viajes y desde luego por su interés en la historia de varias partes del mundo y en un inicio la de Estados Unidos pero también en la de México, hacia la que gravitó cada vez más. Al morir estaba trabajando en un estudio muy amplio que integraba el análisis de la política mexicana de la época del Primer Imperio con el del pensamiento político europeo de esos años. Era una investigación sofisticada e interdisciplinaria que prácticamente había terminado, aunque le faltaba redactar la mayor parte. Hubiera sido una aportación importante y revisionista al conocimiento de los primeros años del México independiente. Como trabajaba por su cuenta, sin afiliación a ninguna institución, tuvo pocas oportunidades de difundir o comentar sus ideas. Tal vez en el futuro, con alguna ayuda, pueda yo completar en su nombre la parte que dejó inconclusa.

Ese mundo intercultural e interdisciplinario, en el que raíces y productos netamente mexicanos se enriquecían con el aporte de otras experiencias y culturas, estaba imbuido de valores relevantes no sólo para la vida personal sino también para la académica. Entre ellos, el respeto a lo ajeno y el entendimiento de lo propio, la capacidad de comprensión, la disciplina en las labores, el rigor en el trabajo, la claridad de pensamiento, la perseverancia en el logro de ciertas metas. Quienes rodeaban a Taka ya habían percibido en ella esos méritos, y sin duda los percibieron también quienes la invitaron, casi repentinamente, a dirigir el flamante Centro en 1973, a poco más de dos años de su

fundación, cuando todavía era más proyecto que realidad. La casa de la calle de Pino Suárez albergaba sólo tres o cuatro profesores, había enrolado un puñado de estudiantes y enfrentaba infinidad de problemas administrativos por su todavía inestable existencia institucional. Además, los celos habían hecho presa de otros grupos de historiadores que veían en el nuevo Centro un actor que entraba a compartir un espacio que consideraban exclusivo. Fueron tiempos espinosos.

Sorteando con fortuna casi todos esos obstáculos, Taka disfrutaba ver como poco a poco lograba que su ejemplo de disciplina y rigor académico—herencia de sus años universitarios—fuera recogido, sobre todo, por los estudiantes, a quienes hacía participar en seminarios y cuyos trabajos leía con detenimiento, al punto de revisar las fuentes consultadas: después de todo, como los historiadores bien sabemos, en ello radica el mérito de nuestras investigaciones. La herencia de su paso por el Centro se dejó notar de manera patente en trabajos que después fueron publicados y cuyo cimiento académico e institucional está manifiesto para quien los lea. Bajo la dirección de Takako Sudo el Centro de Estudios Históricos superó con elegancia sus años iniciales y alcanzó el principio de una madurez fecunda. Taka logró tender un puente que permitió un flujo en doble sentido de las circunstancias del lugar y la historia local, por un lado, y del mundo exterior, por el otro, en el que el Centro recibiría reconocimiento y de donde atraería algunos profesores visitantes, quienes deben parte importante de sus logros académicos a su paso por Xalapa y su contacto con el Centro o, luego, con el Instituto.

Taka fue siempre generosa, más allá de lo que estas palabras pueden expresar. Tomar la decisión de venir a Xalapa implicó posponer sus estudios de doctorado, aunque los retomó una vez que cumplió dos años al frente del Centro. Este retraso le causó dificultades, pero siempre las dio por compensadas con la satisfacción que le dio haber estado aquí haciendo todo lo que hizo, ayudando, tal vez, a muchos, y dejando, como veo que sin duda dejó, un recuerdo grato y duradero. Muchas gracias, en su nombre, por este homenaje.

Bernardo García Martínez, El Colegio de México.

Margarita Urías Hermosillo (1944-2000)

Margarita Urías Hermosillo nació el 9 de noviembre de 1944 en la ciudad de Chihuahua. Se formó profesionalmente como maestra normalista. Hasta ese momento su horizonte profesional parecía perfilarse en el ámbito local, muy alejado de los acontecimientos que en el centro del país delineaban la edad de oro del llamado desarrollo estabilizador y que en la práctica para sus coterráneos desfavorecidos sólo significaron explotación y abandono. Entró en contacto con un nutrido grupo de jóvenes, la mayoría también maestros rurales, que influidos por el impacto de la Revolución cubana decidieron escoger la vía armada como única solución para un cambio verdadero y sustancial. Fue así como participó activamente en aquella ingenua, valiente y desastrosa aventura que significó el asalto al cuartel de Ciudad Madera, hecho fundacional de la guerrilla mexicana. Sufrió persecución, tortura y encarcelamiento; su desplazamiento a la capital del país fue en calidad de detenida y fue internada por más de dos años en el penal femenino de Santa Marta.

Al salir de reclusión decidió dedicarse al estudio de la Historia. Ingresó a la ENAH donde cursó con excelente promedio las materias correspondientes y además hizo un intenso aprendizaje del oficio de historiar. Ya fuera para sus trabajos escolares o como ayudantías de investigación trabajó intensamente en archivos notariales, judiciales, de ayuntamientos y ramos del AGN, además de la hemeroteca y el fondo Lafragua. Adquirió el modo y el gusto de hurgar en los viejos papeles, algo que se convirtió en una especie de su segunda naturaleza y que nunca la abandonó. Siendo aún estudiante de los primeros cursos empezó a publicar sus trabajos, como fue el caso de la monografía *Tepoztlán: un pueblo en venta* (1972), y a presentarlos en encuentros académicos, también aprendió a ser parte de equipos de investigación que realizaron recopilacio-

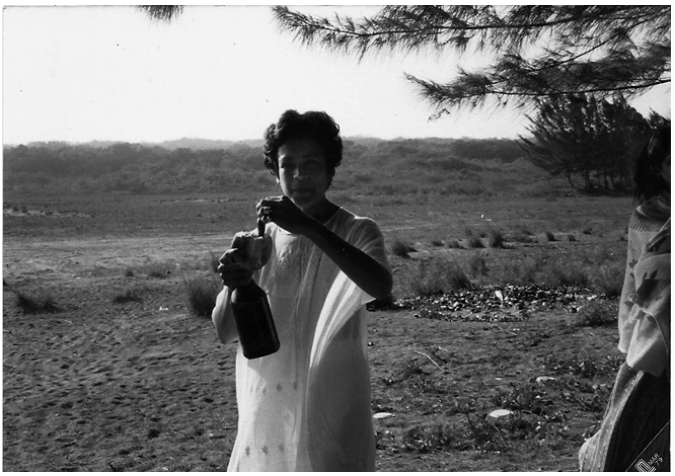
nes fundamentales de fuentes bibliográficas y documentales para la historia económica del país. En el XLI Congreso Internacional de Americanistas de 1976, da muestra de su profundo interés por la figura del empresario decimonónico de origen orizabeño, Manuel Escandón. A finales de 1976 obtiene el grado de maestra en ciencias antropológicas con la tesis *Realidad nacional y desarrollo económico de México. Interpretaciones de un proceso 1821-1867*, la cual obtuvo *cum laude*. Se adhiere a la dirección de estudios históricos del INAH y continúa trabajando sobre Manuel Escandón, tema que la acompañó hasta su muerte. De forma paralela, su atención se dirigió a diversos objetos y temas; lejos de indicar una dispersión intelectual logró constituirse en un corpus coherente, en una indagación compleja del pasado decimonónico en diferentes regiones y perspectivas. Lo mismo trabajó la historia económica de Sonora, que realizó un análisis de los fondos antiguos y documentales de la biblioteca pública de Tabasco, o bien discutió los proyectos nacionales de la primera mitad del XIX.

En 1977 entra en contacto con quienes en el Centro de Estudios Históricos de la UV atendíamos la historia del movimiento obrero veracruzano, esa vinculación lleva pronto a su incorporación institucional y, casi en seguida, a su nombramiento interino como directora del Centro. Coordina el proyecto "Industrialización y formación de la clase obrera en Veracruz" y, en tiempos en los que la perspectiva de género era apenas una veta abierta al futuro, desarrolla el proyecto "Las mujeres veracruzanas en las luchas populares de los años veinte". En el corto lapso de apenas dos años en que fue investigadora y directora del centro desplegó una actividad intensa en tareas de coordinación, divulgación, enlace y formación.

A partir de la década de los ochenta Margarita inició un largo periplo que incluyó estancias y contratos con una amplia variedad de instituciones: la ENAH, la Universidad Autónoma de Puebla, el Instituto Mora, el CIESAS, la Universidad Autónoma de Sonora, la Universidad de Chihuahua, la Universidad Autónoma de Juárez y la Unidad ENAH-INAH de Chihuahua. Durante ese lapso produjo una serie de trabajos que dan cuenta de la permanencia de sus intereses y lo prolífico de su trabajo. Una lista no exhaustiva de sus publicaciones incluyen temas como los siguientes: bibliografía general del desarrollo económico en México, población y desarrollo en el XIX, historiografía obrera, militares y comerciantes decimonónicos, orí-

genes de la burguesía en América Latina, desarrollo económico y revolución en el noreste, regionalismo cultural en Ciudad Juárez, Industria y estado en el XIX, Fuentes Mares y la investigación histórica, Rarámuris en el XVIII, cultura y religión en Puebla y los sistemas del trigo y el algodón en Sonora, sin olvidar su decisiva participación en la elaboración de la historia general de Chihuahua.

En los años noventa decidió regresar a Xalapa. En esta coyuntura, dadas las neoliberales y cerradas características del mercado académico local le fue imposible insertarse en una posición que le permitiera desplegar a plenitud su capacidad como investigadora, debiéndose conformar con la incesante búsqueda de clases por horas, como si fuera alguien cuya carrera apenas empezaba. Así impartió materias en diferentes facultades de la UV y se vinculó con la delegación del INAH y también con el Instituto Nacional Indigenista en su delegación Papantla. Allí fue donde coordinó y se entregó de lleno a su última investigación en compañía de un selecto grupo de exalumnos, ahora colegas en el sistema de la universidad abierta de la UV. Al ocaso del siglo su salud se fue deteriorando paulatinamente hasta que un incurable mal cortó de tajo su aún prometedora carrera.



La primera impresión al conocer a Margarita era percatarse del peculiar magnetismo que esa bella mujer ejercía en el lugar en que se presentase. No sólo era la fluidez discursiva y la precisión conceptual, sino el brillo de una mirada que literalmente iluminaba su derredor. Su humor sarcástico y oportuno no hacía más que afirmar esa actitud de gozo crítico frente a la vida, de esa alegría nunca complaciente. Risas o carcajadas, oculares, faciales y guturales, mezcladas con un fino, rápido e iconoclasta ingenio fueron una mezcla explosiva de la que Margarita siempre echó mano. Lo mismo hacía gozar a los oyentes que herir susceptibilidades de espíritus menores. Sus dardos siempre estuvieron apuntados a las convenciones sociales, el conservadurismo, las ridículas formas que acompañan al poder, los colegas arribistas y farsantes, o cualquier otro aspecto deleznable de la comedia humana. Ese gozo por la vida, esa actitud festiva

y desmitificadora no la perdió ni cuando fue sometida a la más dura represión ni cuando fue consciente de que su fin se encontraba próximo.

Margarita no hablaba mucho de su experiencia en Madera ni de su reclusión en Santa Marta. Cuando era absolutamente necesario hacía comentarios breves. No lo llevó, por supuesto como una mancha, pero tampoco como un emblema o una medalla. Renunció, tan firme como silenciosamente, a convertirse en un icono de uso político o en acreedora de facturas posfechadas, no le cobró al sistema por fuertes agravios recibidos, como tantos otros expresos políticos. Tampoco escribió sus estremecedoras memorias carcelarias para luego dar un viraje radical en convicciones y compromisos, como otros; ella simplemente vio hacia adelante y se dedicó a gozar cada uno de los días que tuvo tras abandonar la cárcel. Sin resentimientos, odios o amargura, pero con la convicción intacta de su oposición al régimen autoritario. Pero si esa fue la modesta actitud de Margarita, algo muy diferente es que las izquierdas mexicanas hayan incurrido en la desmemoria de esa muchacha de veinte años que con un idealismo desbordado se atrevió a ser pionera para combatir en los hechos a un ogro no tan filantrópico.

Si desde la historia de la izquierda hay un olvido de Margarita también lo hay desde la historia del feminismo mexicano. Luchó mucho para conseguir una posición en un mundo de machos, ya fueran maestros, colegas o estudiantes, transitó de maestra rural a precursora del cambio político, de presa a directora y coordinadora de proyectos en instituciones académicas de prestigio, publicó en editoriales y revistas de primera línea, enseñó en el aula y fuera de ella a multitud de individuos. Pero además de todo fue una ejemplar madre soltera, una verdadera artista de la doble jornada. Vocación de mujer que nunca sintió como una carga o una condena, al contrario, como el privilegio de criar con amor esmerado a unos hijos que a los siete años eran más autosuficientes, responsables y ordenados que muchos adolescentes de esa época; hijos, a los cuales inculcó los valores básicos de la igualdad y la solidaridad y a los cuales llevó a abrevar en los manantiales de su amplia y humanística biblioteca. Margarita fue una mujer que sembró árboles, parió y crió hijos, formó estudiantes, escribió libros, cultivó amigos y, todo ello, con una formidable alegría y con convicciones libertarias e igualitarias inquebrantables.

José González Sierra, Universidad Veracruzana.

Ramón Ramírez Melgarejo (1947-2006)

Ramón Ramírez Melgarejo nació en la ciudad de Xalapa, el 31 de agosto de 1947. A los 15 años ingresó a la Escuela Normal Veracruzana en donde terminó su carrera. Su primer trabajo como profesor en educación primaria fue en una escuela de Las Vigas; al terminar la preparatoria, decidió estudiar en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Como profesor y como estudiante, participó en el movimiento magisterial y estudiantil. Eran años de luchas, movimientos sociales y demandas en el contexto del movimiento estudiantil del 68. En 1971, terminó su carrera profesional con el grado de maestro en Antropología social. Se dedicó a su nueva profesión y renunció al magisterio. En el año de 1973, se trasladó a la ciudad de México para incorporarse al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH, antecedente del actual CIESAS). Se adscribió al proyecto "Sociedades Campesinas en el Oriente de Morelos" que se encontraba bajo la dirección del doctor Arturo Warman. Durante ese periodo, escribió la tesis de maestría "Zacualpan, Morelos: un estudio de relaciones sociales" así como el capítulo de libro, "La bola chiquita: un movimiento campesino"; también ahí se forjó como antropólogo y orientó su interés académico pues, a partir de entonces, su experiencia de investigación se relacionó con el área de estudios rurales, campesinado y cuestión indígena, la que mantuvo durante gran parte de su ejercicio profesional.

En 1976, al término de su estancia en el CIS-INAH, trabajó como asesor externo para la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, con la línea de investigación "Xalapa y su región: campesinos cañeros y cafetaleros", coordinado por el doctor Andrés Fábregas Puig.

Como profesor de la Facultad de Antropología, dirigió las prácticas de campo de varias generaciones de alumnos. Su primera experiencia la realizó en la zona de Cardel y Úrsulo Galván, en la costa central de Veracruz. Posteriormente, su interés se orientó hacia las regiones petroleras, en áreas rurales e indígenas dominadas por la extracción y producción de petróleo, principalmente en la zona norte y sur del estado de Veracruz. Durante los años de 1979 y 1980, participó en el proyecto "Regiones Petroleras de Veracruz: Región de Poza Rica (área totonaca)". Este proyecto formó parte de un programa de investigación más amplio denominado "Paleocanal Chicontepec: Problemas Humanos en el Cambio Tecnológico" (1979-1980), financiado por la

Universidad Veracruzana y la Dirección de Investigación Científica de la SEP. Participó como coordinador del área totonaca con alumnos de sus seminarios de investigación. Al término de este proyecto, decidió ampliar su área de investigación e inició el proyecto "Estudio Comparativo de Regiones Petroleras de Veracruz: la Región de Poza Rica y Minatitlán, Veracruz", realizado en los años de 1981 a 1983".

En el año de 1984, y hasta 1987, se trasladó a la ciudad de México para iniciar sus estudios en el programa de doctorado del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en su primera generación. Durante su estancia en este programa participó en una publicación colectiva titulada *Nuevas lecturas de Antropología*, con prólogo del doctor Dick Popousek, aparecida en la colección Cuadernos de la Casa Chata del CIESAS, en 1987. A punto de concluir sus cursos de doctorado, publicó "La Etnología y la Antropología Social en Veracruz", 1988.

El resultado de su tesis de doctorado fue L*a política del Estado Mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*, posteriormente convertido en el libro con el mismo título y publicado, en el año 2002.

En 1992 fue transferido como investigador de tiempo completo al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. En 1994, publicó "La Política Nacional y la Política de los totonacos" y, en 1995, escribió "Los procesos políticos totonacos ante la reorganización del Estado". En congresos nacionales e internacionales tocó temáticas como la relación Estado-Etnias pero también incursionó en otras líneas como los procesos electorales pues planteaba que esos procesos, entonces novedosos, le permitirían observar las nuevas dinámicas políticas locales, la reestructuración de liderazgos y nuevos compromisos de los actores políticos; de igual manera, y preocupado por los procesos que se vivían, en años más recientes en las regiones, escribió, en 2005, sobre la temática de inmigración indígena y su impacto en la reorganización social de la región totonaca vista desde una perspectiva de largo tiempo

y buscando comprender los diferentes contextos históricos locales.

Su interés por el acercamiento a los sistemas regionales lo llevó a explorar también el ámbito de los procesos urbanos. A partir de 2001 a 2004, en coordinación con la doctora Minerva Villanueva, investigadora del CIESAS, desarrolló un proyecto de investigación tomando como unidad de análisis a la ciudad de Xalapa. Su incursión en ese proyecto de investigación tuvo como resultado que, junto con la doctora Villanueva, propusieran la realización de un proyecto interinstitucional, con una cobertura mayor, titulado "Metropolización, espacio urbano y entorno rural en la zona de Xalapa, Veracruz: Reorganización social y territorial". En este proyecto, su interés personal era analizar la reorganización social y territorial de las localidades con población indígena impactadas por el proceso de metropolización que vivía la capital del estado de Veracruz desde, aproximadamente,10 años atrás. Este proyecto iniciaría en marzo de 2006.

El doctor Ramón Ramírez Melgarejo falleció el 6 de marzo de 2006, en la ciudad de Xalapa. Fue un hombre alegre, franco, solidario y comprometido; nos dejó a los que estuvimos cerca de él, sus enseñanzas y una pasión contagiosa por el quehacer antropológico pero, sobre todo, su amor por compartir con otros su conocimiento, acompañado de una enorme dosis de bondad.

Minerva Villanueva, Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social.

Placas conmemorativas

La ceramista Elsa Naveda ha preparado tres placas conmemorativas que serán colocadas en los pilares del patio central del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.

Elsa Naveda nació en Córdoba, Veracruz, en 1955, estudió la licenciatura en Artes Visuales en la UV con especialidad en cerámica. En 1979 obtuvo una beca del Instituto de Cooperación Iberoamericano para estudiar un perfeccionamiento en cerámica de alta temperatura en la Escuela Massana de Barcelona, y a su regreso funda el taller de cerámica en los Talleres Libres de Veracruz pertenecientes a la Universidad Veracruzana. En1990 funda su taller Tepalcate en la Pitaya, donde actualmente trabaja. Ha obtenido varias becas y residencias en diferentes partes del mundo, también ha recibido menciones honoríficas y premios en certámenes a nivel nacional y ha expues-

to su trabajo colectiva e individualmente, en México y en el extranjero.
Su obra se encuentra en espacios públicos:
·*Los guardianes,* en la rectoría de la UAM.
·*Personaje máscara,* en el Jardin de las Esculturas, IVEC, Xalapa.
·*Muro de los Milagros*, mural cerámico en alta temperatura en colaboraciòn con Per Anderson, México.
·Cerámica escultórica, en la avenida Presidentes de Xalapa.

Alan Knight en Xalapa
marzo de 2012

Conferencia magistral:
"La revolución cósmica: la Revolución mexicana en perspectiva mundial"
26 de marzo de 2012, USBI, 11:00 a 13:00 hrs.
Abierta al público en general.

Seminario de discusión:
"Homicidio y violencia política en México en el siglo XX"
28 de marzo de 2012, IIHS, 17:00 hrs.
Cupo limitado.

Taller
"Estado región y patria chica en la Revolución mexicana"
27 y 29 de marzo, IIHS,11:00 hrs.
Estas sesiones se realizarán con los alumnos de posgrado del área de humanidades.

Alan Knight (1946) es profesor de historia en la Universidad de Oxford, en donde forma parte del San Antony's College y dirige el Centro de América Latina. Alan Knight es el autor de los dos volúmenes de *La Revolución Mexicana* (Cambridge, 1986) por los que recibió el Premio Albert Beveridge de la Asociación Histórica Americana y el premio Bolton por parte de la Conferencia de Historia Latinoamericana.

Universidad Veracruzana

Rector
Dr. Raúl Arias Lovillo
Secretario Académico
Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Director de Finanzas
Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Director General de Investigaciones
Dr. César I. Beristain Guevara
Director General de Humanidades
Dr. Miguel Ángel Casillas Alvarado
Director General de la Unidad
de Estudios de Posgrado
Dr. Mario Miguel Ojeda Ramírez
Director del IIHS
Dr. Juan Ortiz Escamilla

Comisión organizadora del 40 aniversario del IIHS

Dra. Rosío Córdova Plaza
Dr. Abel Juárez Martínez
Dr. Ricardo Corzo Ramírez
Dr. Michael Ducey

Universidad Veracruzana